

dar á conocer el gran mérito de San Cirilo de Alejandria, modelo perfecto para los que se consagran á la predicacion en los pueblos, por la sencillez de su estilo, la claridad de las imágenes y la exactitud de sus comparaciones.

San Cirilo murió, segun se cree, el año 444, despues de haber gobernado la Iglesia de Alejandria treinta y seis años y prestado grandes servicios á la religion con sus virtudes y sus escritos.

La mejor edicion de las obras de San Cirilo se hizo en París en 1658 por el Abate Juan Auberto, y comprende: 1.º *La adoracion en espíritu y verdad*, trabajo digno de alabanza en opinion de Leoncio de Bizancio, Andrés de Samosata, Efrén de Antioquia y Focio: es realmente un tesoro de esplicaciones alegóricas y morales sacadas del antiguo y el nuevo Testamento. 2.º *Las Glafas*, coleccion de los pasajes mas bellos de los libros de Moisés. 3.º *Los Comentarios* sobre Isaías, sobre los Profetas y sobre San Juan. 4.º Un *Tratado* sobre la Santísima Trinidad. 5.º Diversos *Diálogos*. 6.º Varias *Homilias*. 7.º *Cartas* y otros trabajos de menor importancia é interés.

EUSEBIO, célebre obispo de Cesárea, ha merecido con justicia una triple corona de gloria por sus trabajos apologéticos é históricos, y por los frutos abundantes de su predicacion.

Nació en el año 270, fundó una escuela en Cesárea, y fué ordenado por Agapio. Asistió al concilio de Nicea, al de Antioquia y al de Tiro, contribuyendo en cada uno de ellos con su palabra á los fines de su celebracion.

Los tratados de Eusebio, como Apologista, son: la *Preparacion evangélica*, la *Demostracion evangélica*, y la *Refutacion de Hierocles*.

Nos ocuparemos de cada uno en particular.

*La Preparacion evangélica*, dividida en quince libros, es una continuacion y un resumen de todas las apologías cristianas que antes de ahora hemos analizado. Eusebio examina en primer lugar la teología pagana, y demostrando sus absurdos hace ver que tuvo su origen en el Egipto; compara en seguida la ley de Moisés con las de los demás pueblos, y probando en conformidad con Justino y con Tacieno su inmensa superioridad sobre todas ellas, demuestra de una manera incontrovertible, que el legislador de los hebreos fué el único que conoció y enseñó la unidad de Dios y la inmortalidad del alma; el único que tuvo verdaderas ideas acerca de la creacion, de la formacion del hombre, de los ángeles y de la caida de algunos de ellos, y por último, que Platon no fué sino un hábil plagiaro de sus doctrinas; doctrinas que por otra parte solo eran una figura, un símil, una *preparacion* de lo que mas tarde habia de venir.

San Gerónimo, Focio y otros, han hecho grandes elogios de la *Preparacion evangélica* escrita por Eusebio: es un tratado lleno de erudicion, y en el cual se han conservado para la posteridad, no solo los nombres de autores antiquísimos, sino fragmentos curiosos de sus obras. Diodoro de Sicilia, Plutarco, Sócrates, Porfirio Cotta, Dionisio de Halicarnaso, Platon y otros muchos sirven al ilustre Doctor para el fin que se propone, el testimonio de sus mismas palabras es irreprochable, y lo emplea brillantemente en defensa de la verdad.

La *Demostracion evangélica* se componia de veinte y nueve libros, de los cuales solo han llegado doce hasta nosotros, consagrados á demostrar que la ley mosáica era solamente una preparacion, y que las profecías contenidas en las Sagradas

Escrituras se aplicaban con exactitud á Jesucristo. Prueba Eusebio la divinidad del Salvador, se estiende sobre la propagacion del Evangelio, manifiesta por qué Jesucristo se hizo hombre, y reconoce y señala en él al verdadero Mesías, que todo lo ha cumplido y realizado; palabra última de las Sagradas Escrituras, así como la ley cristiana es la última palabra de la ley de Moisés.

En estas dos obras, la *Reparacion* y la *Demostracion*, se ven los progresos que hizo el Cristianismo. La esposicion del dogma ocupa mas lugar que la apología, y son mas bien una instruccion de los fieles, que una respuesta á las acusaciones de los paganos. Cierto es que estamos en el reinado de Constantino, cuando la cruz se colocó sobre la corona de los Césares.

Los enemigos del Cristianismo no observaban siempre en sus ataques el mismo plan. Si en un principio negaron, como hemos dicho, y pusieron en ridículo los milagros de Cristo, mas adelante aparentaron reconocerlos; pero este hipócrita reconocimiento era en realidad un combate mas temible; porque al confesar que se podian hacer milagros, era con el fin de tener derecho á simularlos.

En el reinado de Neron vivía un célebre filósofo que, habiendo nacido en Capadocia pocos años despues de Jesucristo, abrazó la doctrina de Pitágoras, sometiéndose á todas las austeridades de esta secta. En sus viajes, casi continuos, visitó la Sicilia, la Panfilia, Antioquia, Efeso y Babilonia; penetró hasta la India, acompañado de Damis su discípulo, y despues, atravesando la Grecia, pasó á Italia. Neron lo echó de Roma; entonces volvió á emprender el camino del Oriente y se unió con Vespasiano, favoreciendo su elevacion al imperio. Fundó en Efeso una escuela pitagórica, que atrajo gran número de

discipulos. Créese que falleció en esta ciudad á una edad muy avanzada hácia el año 97 de la era cristiana. Tal fué Apolonio de Tiane, tal el hombre cuya vida y milagros se alegaban en oposicion á la vida y milagros de Jesucristo.

A ruegos de Julia Domna, esposa de Septimio Severo, el retórico y sofista Filostrato compuso la vida de Apolonio de Tiane, apoyándose en los supuestos informes de Damis, que habia sido su compañero.

El héroe estaba bien escogido. La vida nómada y aventurera de Apolonio, la austeridad de sus costumbres, el prestigio de la distancia, todo se prestaba á lo maravilloso, y nada por otra parte se omitió para dar á esta farsa mayor verosimilitud. La historia de Apolonio es una perpétua falsificacion de ciertos hechos del Evangelio. Así, por ejemplo, un dia entran en un templo Apolonio y Damis; de repente las puertas de este templo se cierran por si mismas, y se oye á la manera de un coro de jóvenes que cantan: «Deja la tierra y ven al cielo; sube, sube al cielo.»

Hierocles, un filósofo del siglo de Constantino, volvió á tomar y desenvolvió aquel dato de la vida de Apolonio en una obra que compuso con el titulo de *Pilaethes* ó el *Amigo de la religion*. Hierocles no negaba los milagros de Jesucristo, pero los igualaba con los de Apolonio de Tiane, reclamando para unos y para otros la misma fé ó la misma incredulidad. Eusebio se encargó de rebatirlos, y manifiesta en su admirable *Refutacion* que lejos de poder ser comparado Apolonio con Jesucristo, no merece ni aun ser colocado en la categoría de los filósofos, y que su pretendida historia, tejido de contradicciones y de fábulas incoherentes, no es digna de ningun crédito.

Despues de los trabajos apologeticos de Eusebio, debemos

decir dos palabras acerca de sus obras históricas, las cuales fueron en realidad una defensa y una enseñanza de la religión. La *Historia eclesiástica* es, si no el primero, por lo menos el mas ordenado y mas completo monumento de la sociedad cristiana que hasta entonces se habia escrito; pues con anterioridad á Eusebio, únicamente existian el libro de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Eusebio reunió y coordinó hábilmente todos los documentos y memorias que habian salido á luz antes de él. Compréndese que en semejante empresa, la exactitud y el orden pueden faltar alguna vez; y Eusebio mismo reconoció inexactitudes cronológicas, que corrigió mas tarde en su *Crónica ó Cónon de la historia universal* desde la creacion hasta la época en que fué escrito.

En esta obra se hace tambien sentir la falta de unidad y de proporcion; pero se nota en ella la nueva inspiracion de la idea cristiana. Con la historia de la Iglesia comienza verdaderamente la historia nueva, la que al lado de los caprichos de la fortuna y de las violencias de la fuerza material coloca y desenvuelve los progresos morales de la sociedad y las fases de la civilizacion.

«Los demás historiadores, dice Eusebio al principio del quinto libro, solo han descrito combates, victorias, trofeos, las grandes acciones de los capitanes y soldados que empaparon sus manos en sangre por la conservacion de su país y de sus bienes; pero yo escribo la historia de un estado celestial y divino. Referiré, pues, las guerras santas que tienden á una paz espiritual; combates emprendidos por la defensa, no de las efimeras riquezas de este mundo, sino de la verdad eterna; hablaré, en fin, de los trofeos levantados contra los poderes invisibles, de las coronas inmortales é imperecederas.»

Este modo grave de ver los acontecimientos humanos, esta especie de filosofia cristiana de la historia, se halla tambien en otra obra de Eusebio, donde hace una comparacion tan nueva como elevada entre el imperio romano y el Cristianismo.

«Desde el advenimiento de Jesucristo, dice, dos grandes poderes, el imperio romano y el Cristianismo, se han presentado á la par, reuniendo todos los pueblos del mundo. La doctrina del Salvador destruyó el reinado de los demonios y la muchedumbre de los dioses, anunciando la monarquía del verdadero Dios á los griegos, á los bárbaros y á las mas remotas naciones. El imperio romano reunió los pueblos, sujetándolos, y de enemigos que eran, los hizo amigos y aliados. Todos los hombres empezaron entonces á abrazarse como hijos nacidos de un mismo padre, que es Dios, y de la misma madre, que es la Iglesia, y el mundo entero quedó hecho una sola familia.»

*La vida de Constantino*, elogio histórico en cuatro libros, puede ser considerada como continuacion de la *Historia eclesiástica*. Eusebio ensalza en ella al príncipe cristiano mas que al conquistador; aunque se descubren importantes omisiones, que demuestran el tino y buen criterio del autor.

*El panegírico* del mismo emperador, puede considerarse como un quinto libro agregado á la biografía de Constantino. Aun cuando este panegirico es muy imperfecto, y presenta mas bien el carácter de un tratado teológico, que el elogio de un gran príncipe, contiene sin embargo interesantes pormenores, pinturas animadas y aun poéticas.

Examinando atentamente las obras de Eusebio, distinguimos en medio de la variedad de sus trabajos que el objeto principal de todos ellos, era la defensa de la religión, pareciéndo-

nos en extremo injusto que haya habido quien se ha atrevido á poner en duda la pureza de su doctrina.

Como orador, Eusebio Panfilo es menos célebre que como apologista é historiador; pero no por eso sus *Panegíricos* carecen de verdadero mérito y elocuente persuasión. Es difuso é irregular, pero aun dentro de este terreno es fácil defenderle de las suposiciones gratuitas que han hecho mucho daño á su buen nombre y reputacion.

Tarea impropia de nuestro libro seria entrar en estos pormenores de la vida de Eusebio; otros le han defendido, y nosotros aceptamos la defensa teniendo á la vista sus trabajos y sabiendo el gran fruto de los mismos en favor de la religion. Eusebio, conocido con el sobrenombre de Panfilo, murió el año 338. La edicion completa de sus obras creemos no se ha hecho todavía. De su *Historia eclesiástica* hay muchas y muy notables; entre ellas pasa por la mejor la de Enrique de Valois, año 1720.

SAN TEODORO, ó segun otros Teodoreto, obispo de Ciro en Siria, fué uno de los varones mas sábios del siglo V. Su nacimiento tuvo lugar el año 387, y desde muy niño sus padres le inclinaron á la carrera eclesiástica, haciendo que leyese al pueblo de Antioquia, segun costumbre de los que aspiraban al sacerdocio.

El estudio de las lenguas y el de la elocuencia, le prepararon para conquistarse un nombre y un lugar distinguido entre los Doctores y Padres de la Iglesia griega, suponiendo algunos que fué su maestro San Juan Crisóstomo.

Antes de su elevacion á la silla episcopal, vivió algun tiempo en un monasterio, hasta que el año 423 tuvo que aban-

donar su retiro para colocarse al frente de la Iglesia que le habia sido unánimemente confiada.

Entre las virtudes mas relevantes de Teodoro ó Teodoreto, merecen una mencion especial su caridad para con los pobres, su celo por la gloria de Dios y su ardor por estirpar las heregias que infestaban toda la Siria, logrando en pocos años que en su obispado no quedase un solo herege; triunfo que demuestra la eficacia de su predicacion y el gran prestigio de su palabra.

Una nube pasajera hizo que se oscureciese por poco tiempo la gloria de Teodoro, y fué el haber escrito en favor de Nestorio contra los doce anatemas que San Cirilo habia hecho publicar en el concilio de Efeso, uniéndose con Juan, patriarca de Antioquia, y otros muchos obispos para deponer de su silla al sábio prelado que tan solemnemente habia condenado á su amigo. Poco tiempo duró la preocupacion, engaño ó buena fé de Teodoro, reconciliándose en el año 433 con San Cirilo, y suscribiendo poco tiempo despues una enérgica protesta contra los errores de Nestorio.

San Teodoro murió, segun se cree, el año 458, si bien Marcelino supone que aun vivia en el 466. Sus trabajos apostólicos, las persecuciones que sufrió resignado por la defensa de la religion, su amor á la soledad, su pobreza, su humildad, sus virtudes y el éxito con que Dios bendijo sus cuidados por la salvacion de las almas, le han hecho acreedor á la veneracion de la Iglesia.

Teodoro ó Teodoreto escribió excelentes *Comentarios* sobre la Biblia; una *Historia de las Heregias*, en cinco libros; muchos *Diálogos contra los Eutiquianos*; la *Vida de treinta solitarios* de su tiempo, y doce *Discursos contra los Griegos*,

en que todos los sistemas de la teología pagana se hallan expuestos con claridad y combatidos con elocuencia. Tenemos también de este Padre y Doctor de la Iglesia griega muchas cartas de mucha intención é interesantes; pero sus mejores obras son la *Historia eclesiástica* y su *Tratado sobre la Providencia*, en diez homilias.

La *Historia eclesiástica* de Teodoro comienza en el año de 324 y concluye en el de 427, abrazando así todo el tiempo que trascurrió desde el nacimiento del Arrianismo, hasta la muerte de Teodosio. Teodoro no hace mas que continuar la narracion de Eusebio; pero su estilo es superior al de este último historiador.

Las diez *Homilias sobre la Providencia*, son, en nuestra opinion, el monumento mas notable que la antigüedad nos ha dejado sobre este asunto. Vemos en ella elevacion en las ideas, nobleza en las espresiones, gran fuerza en los razonamientos, pureza en la doctrina y buen método. El autor demuestra la verdad de la Providencia por las maravillas de la naturaleza, la estructura del cuerpo humano, los descubrimientos de las artes y el dominio que el hombre ejerce sobre los animales. Refuta, en seguida, las objeciones sacadas de la desigualdad de las condiciones y de la mezcla del bien y del mal, haciendo ver la armonía que de esto resulta en la sociedad entera.

La mejor edicion de estas obras, segun Tricalet, es la greco-latina del P. Sirmondo en 1642, á la cual el P. Garnier agregó en 1684 diferentes tratados que forman el V tomo.

SAN NIL, íntimo amigo de San Juan Crisóstomo, se hizo célebre por sus escritos ascéticos, modelos de elocuencia en su género, dignos de ser estudiados.

Sus trabajos mas notables son: varios libros sobre la *Pobreza voluntaria*; diversos tratados sobre la *Vida monástica*, la *Escolencia religiosa* y el de las virtudes que deben practicarse y vicios de que se ha de huir (*Peristeria*); varias *Máximas espirituales* y unas 500 *Cartas*.

He aquí algunas máximas, modelos de concision y de sábia oportunidad:

«Para llegar á conocer á Dios, es preciso comenzar por conocerse uno mismo.»

«Es bello hacer bien á todo el mundo, pero mas bello aun hacer bien á quien no puede recompensárnoslo.»

«El corazon del hombre sin pecado, es el verdadero santuario de la divinidad.»

La muerte de San Nil se cree acaeció el año 450.

SAN BASILIO, sábio obispo de Seleucia, en Isáuria, fué depuesto en el concilio general de Calcedonia por haber tenido la debilidad de suscribir el falso concilio de Efeso, en favor de Eutiques; pero habiendo reconocido despues su falta, fué restablecido é incorporado en la comunión católica. Tenemos de él cuarenta *Homilias*, cuya mayor parte versan sobre asuntos del Antiguo Testamento. Escribió también algunos poemas, entre ellos la vida de Santa Tecla, que se ha perdido.

El estilo de sus discursos, segun Focio, es figurado, lleno de fuego y de mas igual cadencia que la de ningun otro escritor griego. No carece en efecto de claridad ni de armonía; pero la escesiva acumulacion de ornatos, hace fatigosa su lectura.

San Basilio murió en el año 458.